

Teresa Couret Du Terrail, la mujer que propició el florecimiento del desierto

Exilio en España y regreso a Francia (1793-1801)

Una vez superadas las difíciles circunstancias de su huida de Francia, la M. Du Terrail llegó a Seo de Urgel el día 5 de febrero de 1793. La Superiora, Isabel Martínez, y la Comunidad se volcaron en atenciones con ella tratando de suavizar los sufrimientos que la embargaban.

En este momento vivía con toda su crudeza las pruebas inherentes a la vivencia del exilio y del desarraigo que conlleva: el desconocimiento de la lengua con la consiguiente incapacidad de comunicar lo que sentía, la adaptación a usos y costumbres que le resultaban extrañas, la falta de noticias de lo que ocurría en Francia y de la situación en la que había dejado a las religiosas de Toulouse y a su familia.

Con todo, al día siguiente a su llegada ya empezó a estudiar español con la sacristana de la Comunidad que sabía algo de francés. Esto facilitó que a los tres meses pudiera empezar a prestar servicios, primero en la sacristía y después como procuradora de la casa.

Pero al poco tiempo estalló la guerra entre Francia y España y ante el avance del ejército francés y el temor al asedio de la ciudad, tan cerca de la frontera, la Comunidad buscó refugio en la Casa de Barcelona. Allí permanecieron las monjas dos años hasta que pudieron volver a Seo y reanudar la actividad docente. En esta época, la M. Du Terrail fue nombrada maestra primera del pensionado. Esta circunstancia hizo que se pusieran de manifiesto sus cualidades como educadora y bien pronto las religiosas, las alumnas y las familias las supieron apreciar en todo su valor.

En medio de sus ocupaciones no perdía de vista la situación de Francia. Se mantenía en relación con sacerdotes y obispos franceses exiliados y no dejaba de orar y esperar con ansia momentos más favorables. Por fin el golpe de estado del 18 de noviembre de 1799 significó el principio del cambio de tendencia.

La M. Du Terrail empezó a pensar que había llegado el momento de volver a Francia. Después de consultarlo, a finales de mayo de 1801 regresó a su país. Si la llegada a Seo de Urgel había sido dolorosa, la despedida también lo fue aunque por motivos bien distintos. Durante el tiempo vivido allí, había ido creando lazos fuertes con la comunidad, llevaba a cabo una gran labor educativa, el futuro en Francia se presentaba incierto. Pero los últimos acontecimientos le hacían sentir la llamada a volver para rehacer lo que la Revolución había destruido.